

Año X. Noviembre de 1894. Núm. 9.

El Rosal Florido

ÓRGANO DE MARIA INMACULADA
de Lourdes Catalá

REVISTA MENSUAL DIRIGIDA POR
D. GERVASIO SERRAT, Pbro.

Publicase para gloria y grandeza de este Santuario español

Inaugu-
rado y
aprobado
por el
Obispo de
Gerona
en
1890.



Enrique-
cido y
condeco-
rado
con gra-
cias é in-
dulgen-
cias por
el Papa
Leon XIII
en
1893

Con permiso de la Autoridad eclesiástica.

Direccion y Administracion: Romanyá de Ampurdá.

Sumario de este número.

Salterio mariano. — Dios lo quiere. — Páginas de un libro que debe leerse. — Sta. Isabel de Hungría. — *Variedades*: Cartas de intimidad. — Rezad el Rosario. — A la Virgen del Pilar de Zaragoza. — Una sesión divertida. — Crónica del Santuario de Lourdes Catalá. — *Noticias consoladoras y edificantes*. — *Sección recreativa*: La Pastora de Lourdes.

NECROLOGIA.

Rogamos á nuestros suscritores y asociados al Rosario Viviente, tengan á bien aplicar la decena del Rosario que les corresponde rezar según los estatutos de la Asociación, y se acuerden en sus oraciones de las almas de los difuntos que á continuación se expresan; en sufragio de cuyas almas aplicamos la Misa en los días 25, 26 y siguientes.

D. Miguel Grans y su Sra. Esposa: Valencia. — D.^a Teresa Coderech y D.^a Lucía Cufi: Figueras. — D.^a María Vega: Trujillo. — D.^a Agustina Selser: D.^a Francisca Mudet: D.^a Concepción Tosquella; Rosa Salvador: D.^a Francisca Luna: D.^a Teresa Gomez: D.^a Esperanza Calatayud: D.^a Isabel Espada: D.^a Teresa Fortanet: y D.^a Josefa Mir: (Celadora) Castellón de la Plana.

R. I. P.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA.

D.^a S. M., Candelario: mandado credencial y Revista con misterios para la nueva Quinceana. — D.^a V. H., Trujillo: recibido óbolo, notado difunta cambiado nombre. —

EL ROSAL FLORIDO

Salterio Mariano.

Apiadaos de mí, oh Señora, porque me veo pisoteado por mis enemigos: su pensamiento se dirigen siempre á hacerme algun daño.

Dispertad la cólera, y no os olvideis de entrar en batalla: derramad sobre ellos vuestra indignacion.

Renovad los prodigios, y haced nuevas maravillas: experimentemos el socorro de vuestro brazo.

Glorificad vuestro nombre en nosotros: para que conozcamos por experiencia que es eterna vuestra misericordia.

Dejad caer sobre nosotros algunas gotas de vuestra dulzura: porque Vos teneis la superintendencia de todas las consolaciones celestiales.



LAS EXCELENCIAS DEL SANTO ROSARIO

I

¡Dios lo quiere! ¡Dios lo quiere!

Este fué el grito santo, con que un hombre del pueblo, pobre, flaco, vestido de túnica ceñida con una cuerda á la cintura, removió el Occidente contra el Oriente, levantando la primera cruzada. Este Ermitaño singular, de ardiente mirada, de imaginacion ardorosa y elocuencia popular irresistible, recorrió la Francia, la Alemania y la Italia, agitando al mundo y empujando con ímpetu soberano á los pueblos todos, á lanzarse á la conquista de Jerusalén, al grito santo de ¡Dios lo quiere!

Predicóla más tarde, entre otros, San Bernardo, con tal unción y espíritu de Dios, que pareciendo á todos un Elías, un profeta, un serafín bajado del cielo, la inmensa muchedumbre que extática le oía, se agitaba como las olas del mar embravecido, y levantando las manos en alto, comenzó á gritar, pidiendo al Santo cruces y cruces, para coserlas al brazo, dejar su tierra y empuñar valerosamente las armas. Y refiere la historia que creció de tal manera la agitacion, el vocerío y gritería de las gentes arremolinadas, que San Bernardo en medio de aquella tempestad atronadora, hubo de romper en pedazos su cogulla y su manto para hacerlos jirones y arrojarlos al pueblo, que parecía devorado por la ar-

diente sed de la gloria de Dios. — ¡Grande predicador y maravilloso efecto el de su predicación!

Pues dotado de autoridad inmensamente mayor, y brillando con una aureola de dignidad superior al brillo de todas las dignidades terrenas, ved ahí al Pontífice Leon XIII, que sube á las cumbres del Vaticano, domina con mirada de águila las tierras y los mares, y levantando los brazos en alto nos enseña el Santo Rosario y esparce majestuosamente por los cuatro ángulos de la tierra, sublevada contra la Cruz, sus admirables Encíclicas sobre esta devoción privilegiada de Nuestra Señora.

¡Dios lo quiere!... Quiere que los fieles obedezcan las enseñanzas del Pontífice, que haciendo púlpito de las alturas del Vaticano, predica devoción al Santo Rosario; quiere que miremos con ojos de esperanza y amor á este arco iris celestial bordado con los colores de sus misterios, á través de las nubes de la misericordia de Dios; quiere que tomemos en la mano este azote divino, con que tantas veces los cristianos azotaron las espaldas del demonio; quiere que se valgan de esta honda misteriosa de David con sus cinco piedras limpiísimas de cada cinco misterios, para dar con ellos en la frente y derribar por tierra al Goliath orgulloso del moderno liberalismo; quiere que hagamos alto aprecio de este lazo divino, del cual pende ahorcado el impío Amán, enemigo acérrimo del pueblo de Dios; quiere que sea la cinta y contraseña exterior de los predestinados para salvarnos con los exploradores de la tierra prometida; quiere, en fin, que llevemos con santo orgullo este riquísimo collar y Toison de Oro, para

cantar por su medio eternas alabanzas al cordero de Dios, que quita los pecados del mundo.

Páginas de un libro que debe leerse

HISTORIA

DE

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

Primera aparicion.

El 11 Febrero 1858 fué con su hermana María y una niña vecina á recojer un poco de leña seca en la orilla del rio, hácia las rosas de Massabielle. Luego que estuvo en frente de la gruta, de repente, á pesar de estar el aire muy sosegado, oyó algo como un torbellino de viento. Por de pronto creyó que se habia equivocado, pero habiendo oido de nuevo igual ruido, alzó la vista, y deslumbrada por lo que veía, cayó en seguida de rodillas.

En el lado y parte superior de la gruta, estaba en pié, en medio de una claridad sobrenatural, una hermosa señora de incomparable esplendor. Su largo ropaje blanco dejaba ver los piés que descansaban en la roca y sobre cada uno de ellos brillaba una rosa de color de oro. Llevaba cinturón azul celeste, un velo blanco que desde la cabeza, bajaba por las espaldas, y en las manos, que tenía juntas ante el pecho, llevaba unos rosarios cuyo engarse era dorado y luminoso y las cuentas blancas como gotas de leche, rematando en una bella cruz de oro.

El semblante de la señora era de inefable hermosura, respirando á la vez majestad, inocencia, bondad, paz y ternura.

Sonreía deliciosamente á Bernardita y parecía saludarla. La humilde niña, que no acababa de creer lo que veía, toma sus rosarios y quiere hacer la señal de la cruz, pero se lo impide la emoción. Entonces la señora, cogiendo la cruz de sus rosarios, hace una gran señal de la cruz, junta las manos y hace deslizar las cuentas entre sus dedos. Bernardita comprende la actitud y se pone á rezar el rosario.

Sus compañeras, al verla rezar, se dijeron una á otra: ¡Qué idea venir á rezar aquí! basta con hacerlo en la iglesia. Pero dejémosla hacer; solo es buena para rezar.

Cuando Bernardita hubo concluido el rosario, la señora le hizo señal de acercársele; mas ella no se atrevió á menearse. En fin, la inmaculada María extendió los brazos, se inclinó dulcemente, sonrió como despidiéndose y desapareció.

Entonces Bernardita volvió á juntarse con sus compañeras y les preguntó si habian visto algo; y como le contestasen que no, de nada les habló y volvió con ellas á Lourdes.

Sin embargo habiéndola poco después interrogado su hermana, acabó por contarle la vision.

Habiéndolo sabido su madre, no quiso creerlo y prohibió á su hija volver á la gruta. Esta prohibicion fué muy dolorosa para Bernardita; mientras las oraciones de la noche prorumpió en sollozos, cuando llegó á su invocacion favorita:

O Maria sin pecado concebida, roga por nos, que acudimos á Vos.

Interpretacion.

Una niña diremos, no jovencita, pues aun que de edad de 14 años no habia hecho su primera Comunion; en estado de inocencia y enfermiza, rodeada de timidez y acompañada de religiosa piedad, inculcada con el buen ejemplo que le prestaban las personas que le dieron cristiana tutela fué la afortunada vidente. No por afán de vagar, sino de distraccion, agobiada por habituales dolencias, pidió permiso para asociarse á dos compañeras que salian para el bosque. En el punto de operaciones y cuando las dos estaban atareadas Bernardette se vió sorprendida, con estupor primero, y luego con satisfaccion por una vision celestial; era la Sma. Virgen que con las gras cuentas de Rosario en las manos y el sonris en la cara comprobó su mision de trascendental incumbencia para todo cristiano. Nada dijo la Aparecida, pero enseñó el modo de santiguarnos y comprobó la necesidad de rezar el Rosario; mucho ha instado el Redentor con avisos y ejemplos á que se pague el tributo de adoracion á la Divinidad, y de reconocimiento á las finezas de Jesús humillado en el Pesebre y en la Cruz; pero el olvido y el engaño diabólico nos separan del deber que caracteriza á toda criatura racional, que debiera estar unida con el Criador. Estos defectos y suspensiones en la marcha emprendida hacia la Eternidad, obligan á nuestro celestial Custodio valerse de todos los medios para excitarnos á la marcha; ora haciéndonos ver una escalera misteriosa como á Jacob, ora amenazándonos con un diluvio como en tiempo de Noé, y con la destruccion de ciudades y matanza de gente como en los dias de Judit; ya con suavidad y blandura nos amonesta á la oracion, mostrando un esce-

pulario ó enseñándonos el modo de rezar y meditar el Rosario, ó conduciéndonos al desierto guiados por refulgentes *estelas matutinas*, para que á la sombra de milagrosa imagen de Maria descubierta ó aparecida, ejercitemos el fervor y la penitencia. Muchas veces un varon esclarecido con inusitada fecundia ha detenido la corriente del mal, en otras ocasiones un humilde claustral y una inspirada esposa de Jesucristo, como Sta. Catalina d^o Sena, Sta. Teresa de Jesús, han inclinado á los protervos, á que obraran bien; en esta postrera amonestacion del Cielo, y Dios no permita sea la última, una oscura hija de mísero molinero ha sido el heraldo de la grandeza que debe reconocerse y venerarse en Maria, de la conveniencia de la Oracion, y de la necesidad de la Penitencia. Preliminar es esto de las renombradas apariciones de Maria en Lourdes.

Segunda aparicion.

El domingo siguiente, 14 Febrero, la hermana de Bernardita, la vecinita Juana y algunas otras niñas lo pidieron tambien á su madre Soubirous, que permitió á su hija volver á la gruta.

Las compañeras de Bernardita le dijeron: "Debemos tomar agua bendita, y en cuanto vieres la aparicion, se le echas diciendo: Si vienes de parte de Dios, acércate; sino, vete." No discurrian mal, con ser unas niñas.

Cuando se hallaron delante de la gruta, no viendo nada, "arrodillémonos, dijo Bernardita, y recemos el rosario." Apenas habia comenzado su oracion favorita, cuando su rostro se iluminó con indecible expresion de ventura: lá hermosa señora acababa de aparecérselo.

“¡Mirad, exclamó llena de emoción, héla ahí,, pero las niñas nadá vefan. “¡Oh! ¡ved, ved, añadía; sonrie, saludal.,

Entonces una de las compañeras le dió el agua bendita de que se habian prevenido. Echóla muchas veces á la misteriosa señora, gritándole: Si venís de parte de Dios, acercaos;,, mas no fueron oidas estas palabras. En cuanto á la Virgen Santísima, sonrió de un modo todavía más gracioso y se acercó á Bernardita, que dijo por segunda vez: “Si venís de parte de Dios, acercaos.,

“Ved, repuso entonces la humilde niña; cuando le echó agua bendita, alza los ojos al cielo y se dirige hacia mi... ¡No la veis? allí está, nos mira, sonrie... ahora vuelve la cabeza... Ved sus piés; su cinturon vuela. Tiene los rosarios arrollados en el brazo: ¡oh! es tan hermosa!... Ahora coje los rosarios; se santigua.,

Entonces volvió á arrodillarse Bernardita y rezó el rosario en la actitud de una santa extasiada; despues de lo cual la Santísima Virgen le sonrió por última vez y desapareció.

La venturosa niña volvió á casa con el corazon lleno de gozo; mientras que sus compañeras sentian una especie de temor religioso, y sus padres calificaban todas sus relaciones de sueños.

Interpretacion.

Dos dias habian pasado desde la primera aparicion, que puede conceptuarse como una advertencia de los encargos que Bernardette debia aceptar del Cielo, para trasmitirlos fielmente á la sociedad distraida y preocupada, con respeto á la determinacion de la Iglesia que acaba de decretar el dogma de la Concepcion sin manchilla

de Maria. En este corto período de lucha entre Bernardette y su prudente madre, temerosa de que su hija hubiera sido engañada por la imaginacion, la Sma. Virgen afirmaba la evidente proclamacion del Rosario, que se divide en tres partes de distinto orden de misterios. La primera aparicion de la Dama del Rosal, que llenó de gozo el corazon de la dichosa niña, no podia simbolizar sino el primer tercio del Rosario; pues es mucha la similitud que ofrece en relacion con la entrada de Dios al mundo, la santificacion del Bautista, nacimiento de Jesús en la covacha de Belen, separada del bullicio mundanal, y la pobreza y persecucion que tuvo que sostener Bernardette. Los misterios dolorosos, que forman la segunda parte del Rosario, están representados figurativamente en los desdenes y amenazas que soportó Bernardette, que se presentaba llamada y temia por las repetidas observaciones que le dirigian sus amigas inexpertas como ella. Satisfecha viendo que su corazon no la habia engañado, póstrase de hinojos, busca y toma las cuentas del Rosario, y después de haber hecho un momento de avance, que podia conducirle por reprension, con la mano derecha que sostuvo la cruz de un brillante rosario se santigua: y no se sabe que prepararnos á un ejercicio piadoso, sin hacer la señal de la cruz sobre nuestra frente, con todas las formalidades que enseña el Catecismo, seria anacronismo?

No se dejó conocer la Sma. Virgen en la primera aparicion, pero se rodeó de luz celestial é iluminó el corazon de Bernardette, preparándola para cosas mayores. El interés de averiguar quien era la que se presentaba siempre á su vista, con todos los resplandores de la gloria, no obstante los dulces consuelos interiores que saboreaba junto á la roca Massabielle, esplican que Bernardette



sufria como así padeció Jesucristo en la dolorosa Pasión del Hombre Dios. Todos los momentos que no eran avivados por la presencia del misterioso Ser que la había despertado de su letargo, cuando se dispuso por primera vez vadear el arroyo, eran de martirio, que se aumentó por las impertinencias de los convecinos, y por los atropellos y coacciones de la policía; ¿y todo esto no puede considerarse como situación dolorosa, de una niña sin amparo y destituida de todo prestigio humano?

Tercera aparición.

El jueves 18 Febrero, dos piadosas mujeres de la localidad quisieron acompañar á Bernardita á la gruta. Salieron con ella de Lourdes, despues de haber oido la santa misa. Mientras iban andando, le dijeron: "Sin duda será algun alma del purgatorio que pide misas." Habíanse prevenido de un cirio, como asimismo de papel y tinta.

Bernardita llegó á la gruta algunos minutos antes que ellas, se arrodilló y se puso á rezar el rosario. De repente apareciósele la señora y le hizo señal de acercarse. En eso sus dos compañeras mayores de aquel dia llegaron y observaron que estaba en éxtasis. "Allí está, les dijo despacito; me hace señal de adelantarme..." — "Preguntadle, le dijeron, si le incomoda que estemos aquí. Si es menester, prontas estamos para retirarnos." — "Podeis quedaros," les respondió Bernardita después de haber consultado con la señora. — "Adelántate, le dijeron, pues que la señora te invita; pregúntale si es un alma del purgatorio que necesita oraciones y misas, y ruégale escriba en este papel lo que desea; dispuestas estamos para hacer cuanto sea necesario para su descanso."

Siguió aquella su consejo; pero la señora le contestó

sonriendo: "Lo que he de decirte, no necesito escribirlo; ten la bondad siquiera de venir aquí quince días." Se lo he prometido y ella ha añadido: "Y yo, te prometo hacerte feliz, no en este mundo, sino en el otro."

Mientras así hablaba Bernardita, dió la señora una mirada de ternura á sus compañeras; lo cual, cuando se les hubo revelado, las llenó de dulce emoción y les hizo decir á la niña privilegiada de María: "Pregunta á la hermosa señora, si acaso le disgustará que vengamos contigo durante esta quincena;" y respondió María á Bernardita: "Pueden volver contigo, y otros también. Deseo ver aquí á mucha gente." Y luego desapareció.

Interpretacion.

En tres igualadas distancias de tiempo Bernardette se vió sorprendida y agradablemente mortificada con penosa sin razon y llena de contento, como si experimentase los cambiantes del alma que de veras se une á Dios. Había pasado por la via iluminativa y purgativa y se halló en la via mística en esta tercera videncea que en un todo significa el Rosario glorificado. Muy temprano en compañía de dos Sras. una de edad y otra de pocos años marchó presurosa á postrarse delante de la Gruta que habia visto iluminada ya dos veces y súbitamente se halla vis á vis de la Aparicion que le habla con cariñosa dulzura semejante al Salvador resucitado que consoló á la afligida Magdalena. Tres personas asisten á la nueva resurreccion del Cristo que en representacion de Maria se presentaba para dar testimonio de su misericordia infinita como se comprueba por la invitacion de acercarse y por las tres veces que se dignó hablar á Bernardette. *Ven, potete permanecer aquí, sin escritura me entenderéis, y*

durante quince dias os espero en este sitio; te prometo felicidad en este mundo; tales son las locuciones de la Sma. Virgen referentes á las tres devotas que se avienen perfectamente con el número ternario del Rosario y patentizan la alegría que produjo la Resurreccion del Divino Nazareno. Misteriosa es sin duda esta triple (coincidencia en lenguaje vulgar) coordinacion que debe servir de santa advertencia para que despertemos y sacude el cristiano la somnolencia que le priva de reconocer los rasgos admirables de la Providencia infinita para salvarnos usando de medios de suave atraccion. Está perfectamente comprobado sin contradiccion á menos de ser obcecado que en las videncias de la roca Massabielle y apariciones de la Dama del Rosal, en la concavidad de aquel peñasco Dios quiso ampliar todos los avisos celestiales que desde el principio de la ley de gracia habia franqueado al mundo que no se contenta sino con esterilidades. Mírame dijo la Sma. Virgen á Bernardette, y por ella á toda la humanidad, que se deja embaucar por la estuta serpiente del paraiso terrestre atiende y escucha.

Aquí tienes un programa donde con tres signos característicos de mi bondad está comprendido *adoracion, penitencia y oracion*, que reclamo de mis criaturas racionales para poder darles un Cielo sin contradiccion á mi Justicia de omnipotente y único Señor en lo más alto y en lo más bajo. En tres unidades que son las tres explicadas apariciones de Maria y en tres quinaricos que son los quince dias de comparecencia que ha solicitado á las tres adictas que han asistido en esta tercera aparicion el Eterno ha propuesto hacer conocer á todo hombre que quiere salvarnos.

SANTA ISABEL DE HUNGRÍA.

La caridad de esta santa con los pobres, era tan grande, que alimentaba cada día novecientos, cuidaba de muchos niños huérfanos, servía á los enfermos y era en todo un modelo de amor misericordioso y benéfico. El mundo recompensó á la sierva de Dios como suele, es decir, malamente. Cuando su marido murió en una excursión á Italia, su hermano Enrique tomó las riendas del Gobierno, contra los derechos del primogénito de aquél, y Santa Isabel fué acusada de disipar con sus limosnas las rentas del país. Despojada de todos sus bienes, echada de su palacio, y aun de la ciudad, no encontró hasta después de haber andado mucho, techo ni abrigo. Entonces Santa Isabel, hija del Rey de Hungría, esposa de un Príncipe, con sus tres hijos que le fueron enviados y dos piadosas camareras que no quisieron abandonarla, anduvo vagabunda con extrema pobreza, pidiendo como una pobre sustento y albergue. La piadosa Princesa, que tanto bien había hecho, que había dado de comer á tantos hambrientos y vestido á tantos desnudos y cuidado de tantos enfermos, ahora no encontraba piedad para sí entre los hombres, y muchas veces fué rechazada ásperamente y con escarnios de las puertas en donde ella antes había sido la consoladora y dispensadora de beneficios. Ni aun siquiera la recibieron en el hospital cercano al palacio, que ella misma había fundado, y en donde tantas veces había servido á los pobres enfermos. Esto no obstante, alababa á Dios, y no dejó oír jamás una queja ni lamento, sino más bien daba gracias á Dios por estas humillaciones, que las miraba como gracias especiales. »

El que de esta manera soporta la pérdida de los bienes temporales, muestra palpablemente que su corazón, aun poseyéndolos, no estaba apegado á ellos, y que, en medio de la abundancia, era pobre de espíritu.

VARIÉDADES

Cartas de intimidad.

Querida amiga.

El invierno se avecina; y como un mónstruo infernal detiene á la gente de buenos sentimientos que vayan á visitar á la Sma. Virgen en sus Santuarios. Es que temen por la salud, ó porque...? todos estos porqués conducen á la indiferencia: ni el frio ni los dias cortos privan de dedicarse á toda clase de operaciones, y los asuntos trascendentales, el negocio de la salvacion del alma se deja para estaciones bonancibles. Y no te parece, amiga, que esto es equivocado? Tanto en esta como en otra época del año se necesita consuelo y apoyo celestial; y la Inmaculada Señora de Lourdes vino á visitarnos préviamente en la estacion mas ingrata del año: podia haber esperado hacer sus misteriosas apariciones en Mayo ó en Setiembre, pero conociendo nuestras necesidades espirituales, en Febrero y en un lugar sombrío y húmedo se presentó, para increpar las indolencias de los cristianos, por mas de un concepto; y antes no declaró quien era, quiso advertirnos que premiaba la oracion, que la penitencia despues del pecado es remedio saludable, y que desagracia-

da la Justicia Divina por tan facil procedimiento, se podría obtener misericordia y alcanzar medicina bañándose con el agua milagrosa, de mas significado carácter que el agua de la antigua Piscina Probática.

No visitando á Maria Inmaculada en su retirada mansion de la peña Celdónia, se podrá pensar si se prescinde de la amigable concordia entre el Cielo y la Tierra, que vino á proponernos la Señora del Rosal; pero no vayamos á tildar á los que, animados de sentimientos religiosos rezan y meditan en el interior de sus cómodas habitaciones, esperando impacientes venga tiempo bonancible para emprender escursiones devotas. En esto se cumple con el rezo, y la penitencia que tantó recomendó la Sma. Virgen á Bernardette no aparece en ninguna parte: el rezo es la oracion, y esta sin la penitencia, así mismo recomendada, no puede dar fuerza suficiente para el vuelo que necesita un alma para levantarse á las regiones infinitas. No han comprendido aun los buenos católicos la importancia de las apariciones de Nuestra Sma. Madre en Lourdes; y por esto, ó no visitan á Maria Inmaculada en la peña Celdónia, ó lo hacen mal; porque ó visitan cuando han recibido la gracia, ó visitan por diversion, cuando les place, ó buscan negocio ó un recreo. ¿Es esto mortificarse y hacer penitencia? De ningun modo pueden conciliarse extremos de infinita distancia. Recuérdase que la Señora del Rosal dijo, habiendo enseñado el verdadero modo de hacer oracion, *rogad por los pecadores y haced penitencia*, y luego manifestó que deseaba sernos propicia, haciendo aparecer agua que resucitó muerto, al instante, é hizo desaparecer la gota serena, dolencia incurable. Todo por atraer á los cristianos é infundirles confianza, para que se acercaran á menudo en

su presencia, y en el sitio eleccionado por la Clemencia infinita; pero ahora por frívolos pretextos, ahora porque esperan una gracia caprichosa á veces, que han demandado ahora porque el frio, ahora porque el calor, dejan á la Inmaculada solitaria en su nicho de la peña Celdónia. Y en esto no se teme faltar á la usanza de buenos hijos? Crea amiga que burlarse tanto del Cielo ha de producir choques espantosos, y quizás un cataclismo parecido al del Diluvio universal.

A Dios, amiga.

LA BARONESA Y EL FLUVIÁ.

REZAD EL ROSARIO.

(Conclusion)

IV

“He conocido á un padre de familia, que tuvo precision de dejar á su hijo que fuese á Madrid para estudiar la carrera de Derecho.

“Como conocía los peligros y seducciones de la gran ciudad, á la vez que le daba el dinero que era necesario, no le escatimaba sus consejos.

“Uno, sobre todo, parecía indeleble en su memoria, porque ello es que lo repetía á menudo.

—“Mira, hijo mío, á tu equipaje añadido este volumen en folio que, como sabes, leemos en familia, y es la *Vida de los Santos*. Lo recibí de mi padre cuando yo era de tu edad, y la verdad es que me ha librado de muchos pe-

ligros. Prométeme leerlo, especialmente cuando te halles apurado.

“Prometiólo el hijo...; pero estudios y diversiones sofocaron en él todo gusto por leer la *Vida de los Santos*, y el infolio no salió del fondo de su baúl.

“El dinero se gasta á prisa en Madrid, así es que muy pronto se le acabó al joven estudiante, que pidió alguno á su padre con el pretexto de *tener que comprar* libros muy caros; mas la respuesta que de su padre obtuvo fué la siguiente: lee la *Vida de los Santos*.

“No llegaba una sola vez á la casa paterna igual petición que no volviese á Madrid la invariable contestacion de: lee la *Vida de los Santos*.

“Hasta más no poder desagradaba al joven estudiante esta irónica respuesta, y la *Vida de los Santos* reposaba tranquilamente en lo más hondo del cofre.

“Tomó dinero prestado, y como se aproximaba la época del vencimiento, revelóselo todo á su padre, no sin temer severas reprimendas, que no llegaron; lo que vino en lugar de ellas fué el consabido consejo: lee la *Vida de los Santos*.

“Mas esta vez no hizo lo que siempre. Poco á poco había ido vendiéndolo todo, prendas y libros, excepto, sin embargo, la *Vida de los Santos*, de que tan prendado estaba su padre, y que se hallaba allí, en el fondo de su baúl, en tanto que se disponía á venderlo también. En efecto: toma la *Vida de los Santos*, la abre y ¡oh felicidad! en su primera hoja manifiéstase un billete de Banco, y luego otro, y otro más, que su padre, lleno de prevision, había colocado allí.”

V

—¿Le ha agradado á Ud. mi historia?—dijo sonriendo



el Religioso y mirando á Alicia, que agachaba la cabeza.—
¿Quién sabe si se hallará alguna preciosa perla entre las
cuentas de ese rosario?

Se halla Ud. sola, y al decir: *Dios te salve, María*, ¿no
le parecerá á Ud. que María la acompaña y que se halla
con Ud.?

Al llamarla *llena de gracia*, quizá se le representará á
Ud. *graciosa, amable, laboriosa, caritativa*, y se sentirá
Ud. inclinada á parecerse á ella.

Al suplicarle que *ruegue por Vd.*, percibirá Ud. que
lo hace, y se sentirá Ud. confortada.

Ea, pues, señorita, yo, como su digno párroco, tengo
que decirle á mi vez: *rece Ud. el Rosario.*

VI

Antes que transcurriese un mes, Alicia, que era ya la
alegría de su madre, se acercaba, llena de felicidad, á
pedir á su anciano párroco permiso para acercarse cada
ocho días al místico banquete de la sagrada Eucaristía.

Á LA VIRGEN DEL PILAR DE ZARAGOZA. (1)

A los piés, Madre mía,	Tu grandeza presente,
De tus altares,	Mas no ve nada.
Llega humilde la ciega	Ne veo de tu templo
De Manzanares;	Las anchas naves,
Ciega y postrada,	Tu bendita capilla,

(1) Esta poesía de la humilde y cristiana «ciega de Manzanaras» que, como es sabido, vivía de la caridad pública, alcanzó el primer premio en los juegos florales celebrados en Zaragoza el año de 1874.

Tus frescos suaves,
Con mi amargura,
No alcanzo á ver, Señora,
Tu imagen para.
Sepulta noche eterna
Mi vida en llanto,
Y hoy á tus piés rendida
Gozosa canto;
Que en mi deseo,
Con los ojos del alma
Todo lo veo.
Yo siento en mi entusiasmo
Regocijada,
La inmensa concurrencia
Tan animada
Que cada día
A tu templo se acoge,
Virgen María.
Yo escucho cómo late
Los corazones
Al dirigirte todas
Sus oraciones.
¡Qué dulce encanto
Es oír cómo besan
Tu Pilar santo!
Riega constantemente
Tu escalinata
Una lluvia dulcísima
De cobre y plata.
Yo, Madre mía,

Sólo puedo ofrecerte
Mi poesía.
Yo de remotas tierras
Aquí he venido
A cumplirte, Señora,
Lo prometido;
Y en dulce calma,
Un suspiro te dejo
Con toda el alma.
Préstame, Madre mía,
Gracia y aliento
Para que siempre cante
Con dulce acento
Gratas memorias,
Mis penas y tristezas,
Y á más tus glorias,
Libra á tus nobles hijos
De peste y guerra,
Y torna en paraíso
Su fértil tierra;
Pues tú, Señora,
Eres de todo el reino
La protectora.
Adiós, Virgen bendita,
Reina del cielo,
De los zaragozanos
Gloria y consuelo;
Que á tus altares
Pueda volver la siega
De Manzanares.

UNA SESIÓN DIVERTIDA

Fué una sesión divertidísima la del miércoles último en el Congreso de los Diputados.

Interrogó uno de ellos al Gobierno acerca del desamparo en que habían dejado los Ministros responsables á los poderes irresponsables, acusados calumniosamente de pertenecer á la masonería (de tal manera que por iniciativa de la Reina Regente se le está siguiendo proceso al que publicó tal noticia), y en un momento se enzarzaron los padres de la Patria y presentó el Congreso regocijadísimo aspecto.

—Yo—decía el Sr. Ministro de la Gobernación, que no hace aún quince días lo era de Gracia y Justicia—no tengo obligación de saber si la masonería es cosa lícita ó Sociedad condenada por la Iglesia; porque la Certe pontificia no notifica sus acuerdos al Ministerio de Gracia y Justicia.

¿Qué bonito, eh?

Tan bonito que nadie extrañará que la gente riera con toda su gana, á más y mejor.

Y mírese lo que son las cosas: este Sr. Ministro que cree y entiende y publica que las disposiciones de la Iglesia hay que saberlas por conducto del Ministerio de Gracia y Justicia, pues de lo contrario no obligan, es hombre bautizado, estudió Derecho canónico, mantiene relaciones amistosas con muchos y muy ilustres sacerdotes y Prelados, concurre á las fiestas y solemnidades católicas, pidió, cuando tuvo la desgracia de perder á una hija en la flor de sus años, oraciones para su alma, y obtuvo indulgencias en favor de los sufragios que se le ofrecieran.

Pero de la masonería no se sabe nada ¡pobresillo!; la Corte pontificia no se lo notificó cuando era Ministro de Gracia y Justicia. Con lo cual dió claramente á entender, que ni sabe lo que es Iglesia, ni qué cosa son sus enseñanzas, ni en qué se ocupa y qué significa la Corte pontificia, y en último término, que le tiene completamente sin cuidado lo que la Iglesia condene, ó apruebe, ó rechace, y lo pasa tan ricamente sin enterarse ni preocuparse de ello.

Pues dejemos al Ministro y vengamos al Presidente del Consejo, el cual, al decirle que los Pontífices habian condenado á la masonería, contestó sin inmutarse:

—En cuanto me enteré de esas condenaciones, dejé de pertenecer á la masonería.

Pero lo dijo con una ingenuidad encantadora, sonriente, benévolo, respirando candor y optimismo, tales y tan significativos, que lo único que faltó para completar el cuadro fué que de un extremo del Congreso se levantara una voz discreta que dijera:

—Un pasito más, Sr. Presidente y completa S. S. la obra y se va al cielo. Tambien el liberalismo está condenado.

En una palabra, convinieron todos, como era verdad, en que aquel hombre, digno jefe de un Gobierno de estos tiempos, porque cada tiempo tiene el *Presidente* que se merece, estuvo ingenioso y fresco, fresco sobre todo, y trató con el desenfado que le es propio una cuestion que entraña gravedad inusitada.

Eso sí; con la misma frescura con que dijo esto, se burló otro día de la autoridad del Pontífice y de su infalible magisterio, también entre las risas de la Cámara y las chacotas de todos los liberales.

A pesar de lo cual, no faltará periódico extranjero que, al enterarse de esto, ponga al Sr. Sagasta como ejemplo de gobernantes, y me lo compare con Agustín ó con la Magdalena.

Otra cosa sería si dejando á un lado los católicos españoles las cuestiones accidentales que esterilizan las mejores empresas, nos uniéramos en lo esencial, en un programa común, en lo que el Papa manda y ordena, dejando á la Providencia divina el cuidado de lo porvenir y firmemente resueltos á pelear sin descanso por los fueros de la verdad católica, por la restauracion de nuestras gloriosas tradiciones, por el reinado social de Cristo en España.

Pero mientras esto no suceda, es lastimosamente lógico, pero lógico al fin, que la verdad sufra muerte y pasion bajo el poder de los sectarios fieros y mansos, que en los Congresos y Concilios humanos la vistan túnica de locura, y que para mayer escarnio, después de perseguirla y arrastrarla por el lodo, inutilizando á sus defensores, le concedan derechos mayestáticos escribiendo *Inrí* sobre su frente.

BENJAMÍN.

CRÓNICA DEL SANTUARIO DE LURDES CATALÁ.

Desde Mayo en que se celebró la gran Romeria, la afluencia de peregrinos que han visitado á la Señora del Rosal ha sido cosa de notable consideracion. Se ha obser-

vado en todos estupor patriótico religioso, viendo un rincón del Ampurdá transformado en suntuosa y mística morada, para impetrar y obtener misericordias infinitas. No podían menos que extasiarse ante la inmensidad de la peña Celdonia, que, como un depósito inagotable de agua cristalina y saludable, mantiene en frondosa vegetación una infinidad de plantas y arbustos, que excitan á la contemplación. Debe consignarse que el pasmo no ha sido acompañado de santo y generoso desprendimiento, á pesar de haberse reconocido de utilidad y conveniencia en la perfección de un Santuario, que reúne todas las condiciones de una maravilla; un lugar solitario, oreado en verano y habitable en invierno, que solo necesita cuidadoso arreglo é ingeniosa ornamentación, para ser un eden cristiano, no debe ser abandonado á la longevidad de los tiempos, cuando su construcción ó arreglo prematuro se ha confiado á la munificencia de los católicos, por Aquella que dijo: *quiero que aquí se haga una capilla*. Todos los que han tenido la feliz idea de acercarse á saludar á María Inmaculada, en la peña Celdonia, han podido sentir una voz secreta que les reclamaba su posible cooperación, que demandaba á cada individuo un grano de arena de oro, plata, ó cobre, para levantar palacio á la Reina Celestial, y asilo protegido contra la distracción y el anarquismo, para orar y ser oído. La Virgen Sma. lo manda y es necesario hacerse: están hechos los planos para que sea grandioso y magnífico en todos sus detalles; y llamamos la cooperación de todo buen español, benemérito catalán, y de todo asociado á este Santuario. Querrá un Mayordomo, una Dama de Honor, un Noble Paje, despreciar las gracias espirituales que el Sto. Padre les concede, por no querer contribuir á la gran obra que corresponde hacer,

en cumplimiento de la peticion celestial? Léase, y no sean remisos, si no quieren ser escludidos, por su propia autonomia, de la asociacion tan benignamente aprobada é indulgenciada por nuestro amadísimo Papa Leon XIII.

NOTICIAS CONSOLADORAS Y EDIFICANTES.

—Su Santidad ha recibido en audiencias particulares á Mons. Guido Corbelli, Arzobispo de Pelusio, Vicario apostólico de Egipto, y á Mons. Juan Bautista Guidi, Auditor de la Nunciatura apostólica del Brasil.

—Reunidos recientemente los Obispos católicos de Australia, han redactado un mensaje á Su Santidad pidiéndole la creacion de nuevas diócesis en aquellas comarcas.

—Como ya saben nuestros lectores, el Gran Canciller del Imperio alemán y Presidente del Consejo de Ministros del reino de Prusia es desde hace pocos días el Príncipe de Hohenlohe, católico significado y hermano del ilustre Cardenal que lleva el mismo apellido.

El Príncipe de Hatzfeld, tambien católico, ha sido nombrado Gobernador de Silesia, y en Hungría... ¡un presbítero!... Mr. Ganwirth, ha resultado elegido presidente de la Dieta húngara.

Esta es la prueba más elocuente de la prosperidad del catolicismo en el país que fué la cuna de la herejía protestante.

—Se está preparando una gran peregrinacion nacional americana que se dirigirá á Roma en el próximo año de 1895.

El iniciador de este gran acto de fe católica es Mons. Keane, Obispo titular de Jasse y Rector de la Universidad católica de Washington. Esta idea le ha sido inspirada por la grandísima piedad vista en los peregrinos americanos que estuvieron en Lourdes y Roma cuando él estaba en Europa.

Esa peregrinacion será edificante. Los católicos americanos sienten una gran devocion hacia los grandes santuarios europeos, y es que los americanos son de origen europeo, españoles, ingleses, franceses, alemanes, italianos.

Tienen, pues, una relacion histórica y casi nacional con esos santuarios consagrados por los prodigios de Dios y por la piedad de los fieles. Es consolador que los católicos de América se unan con sus hermanos de Europa en los grandes santuarios y á los pies del Trono augusto del Vicario de Jesucristo.

—El 4 del actual una diputacion de las fiestas del centenario de la traslacion de la Santa Casa de Loreto ofreció á Su Santidad un triple modelo en oro, plata y cobre, de la medalla conmemorativa del próximo centenario. El Padre Santo, al agradecer la ofrenda, manifestó que dicha medalla era para él un dulce recuerdo; y al despedir á la diputacion y bendecirla, dijo que bendecia igualmente á todos los que cooperasen á esta glorificacion de María.

La medalla lleva en el anverso la Santa Casa transportada por los ángeles, con la advocacion *Virgo Conversata, ora pro nobis*, y en el reverso la inscripcion siguiente:

IV IDUS. DEC
ANNI. CHR. MDCCCXCIV
SEXCENTESIMI.
A. TRASLATIONE
SANCTAE DOMUS.
UBI
VERBUM CARO
FACTUM EST.

—En 1892, Nicolás II, actual Emperador de Rusia, fué á Italia en peregrinacion á la tumba de su santo Patron San Nicolás de Bari, llevándose en un pomo de plata, como preciosa reliquia, una pequeña cantidad de aceite misterioso que se desprende de los huesos del Santo.

Es cada día más evidente la aproximacion de la Iglesia ortodoxa á su madre la Iglesia católica, apostólica, romana.



—En una carta que el Consejo central de la Propagacion de la Fe ha dirigido á la Sagrada Congregacion de la Propaganda, y que está escrita por el Superior de las Misiones de Alaska (América Septentrional), se lee, entre otras cosas, lo siguiente:

Los rusos se acercan á nosotros cada vez más, y sólo tienen un deseo: el de la union entre las dos Iglesias. De los dos popes (sacerdote cismático griego) que hay aquí, el uno envía á su hija á nuestra escuela, y el otro piensa hacerlo en cuanto la suya tenga la edad de poder venir. En cambio los protestantes nos son hostiles y se establecen en puntos que nosotros pudiéramos ocupar si contásemos con mayores recursos.

—La celadora de una fábrica de Tolosa propuso el día 1.º de Octubre á las obreras rezar el Rosario durante todo el mes, siendo la proposicion aceptada por todas, menos una; la cual el 7 del mismo mes cayó enferma, muriendo á los dos días, sin recibir los santos Sacramentos.

—Merçe citarse el siguiente pensamiento de César Lombroso, médico judío y jefe y fundador de la escuela penal novísima en Italia:

„Aunque por principios estoy muy lejos de inclinarme en señal de respeto ante la sotana del sacerdote, con todo, no niego que para educar una juventud honrada y sobria, nadá hay más eficaz que reunir la en los días de fiesta y ofrecerle, al mismo tiempo que solaz y recreo, enseñanzas morales, que es precisamente lo que se practica en los colegios católicos.”

Estas declaraciones, viniendo de donde vienen, son de las que no necesitan comentarios.

—El 31 de Octubre último salieron de Turín, con direccion á América, 40 Misioneros salesianos: cinco para el Brasil, ocho á Venezuela, cinco á Méjico y 22 á Chile y Tierra del Fuego. En poco tiempo son ya más de ochocientos los valerosos hijos de Dom Bosco que, abandonando su patria, van voluntariamente á predicar el Evangelio al Asia, África y América.

Seccion Recreativa

LA PASTORA DE LOURDES

BERNARDETA SOUBIROUS

MAS TARDE SOB MARIA-BERNARD.

BERNARDETA EN LOURDES DESPUES DE LAS APARICIONES.

1.º SU MISION.

(Continuacion)

En tan extremo peligro, Dios suscitó san Bernardo, defensor por excelencia de la fé y de la verdad. Este devoto siervo no tardó en ver ni en medir la extension del peligro. Sin vacilar, interviene, ataca el nuevo doctrinario, lo combate, lo confunde y le obliga á declararse vencido. Este hombre visiblemente providencial, gracias á su poderosa intervencion, arranca de los halagos de la heregía la Iglesia y la Francia.

Bernadette, á ejemplo del mismo, despues de haber luchado y sufrido; durante más de ocho años, por sostener la verdad contra la incredulidad del siglo y contra las más encarnizadas oposiciones, abandonará el mediodia de la Francia é irá, como Bernardo, á sufrir y morir en el corazon de esta misma comarca, á fin de curar este corazon enfermo y trabajar con María y por María en la resurreccion de esta querida Francia.

Bernardo ha merecido ser el santo privilegiado de la Reina de los Cielos y por esto la Edad media le llamó el hijo de María. Para llenar con éxito su triple misión, ha tenido un poder que siempre ha sido victorioso; es su glorioso *Memorare, Souvenez vous!*

Igualmente Bernadette será apellidada la hija privilegiada de la Inmaculada Concepcion; su poder será el rosario; con esta arma inocente y sagrada, pegará en la frente de Goliat, como David con su onda, y obtendrá la resurrección de la Francia.

A imitación de Bernadette nos armaremos nosotros de esta corona de granos benditos y conociendo cada día más su virtud y eficacia, amaremos más con este signo amable de la devoción á la Madre de Dios.

PEREGRINACIONES

En segundo lugar, Dios quiere manifestar que la peregrinación de Lourdes es su obra en todas las épocas; pero en la nuestra tal vez más que en ninguna otra, el gusto de los viajes, llevado hasta la pasión ha sido y ha quedado estendido como una necesidad comparable á las del hambre y de la sed.

El cristianismo ha purificado este exceso de actividad y ha divinizado esta necesidad del corazón y del espíritu humano dándoles alimentos verdaderamente dignos de ambos. Nuestra divina religión, como buena é inteligente madre, se ha dignado en los viajes emprendidos muchas veces sin objeto y solo por motivos de curiosidad, compartir en nuestras aspiraciones y los ha dirigido hácia un fin útil y noble á un tiempo; además, desde los primeros días de

su aparición en el mundo ha puesto en grande y legítimo honor los viages bajo el nombre de *peregrinaciones*; abriendo así nuevos horizontes que sin cesar van ensanchándose ante la avidez del espíritu que quiere conocer y del corazón que quiere amar.

Si nos remontamos á las primeras edades del mundo, encontramos peregrinaciones. Vemos en efecto en los tiempos bíblicos los patriarcas á quienes el espíritu de Dios lanza al desierto; no llevan más bagaje que un bastón, más cama que la tierra desnuda ni más almohada que una piedra bajo su cabeza.

Eran igualmente verdaderos peregrinos aquellos Israelitas que ceñidos los riñones y guiados por Moisés, abandonaron el Egipto y marcharon, en medio de mil peligros que sin cesar se les presentaban, á través de países desconocidos, en busca de la *Tierra prometida*.

Si consultamos los libros de la ley dada al pueblo Hebreo por Dios, leeremos que estaba establecido: que todos se presentarían tres veces por año delante del Señor en el lugar que él hubiera escogido para recibir sus adoraciones. Prometió mirar con ojos propicios á todos los que viniesen á invocarlo en este lugar querido á sus ojos.

Eran también verdaderos peregrinos aquellos fieles que, dóciles á la voz de Dios, dejaban, «según el solemnemente y antiguo uso, su tribu, familia y ocupaciones por ir á su templo á adorar el Eterno.»

Hasta puede decirse atrevidamente que desde que hay cristianos, mejor dicho, desde que existen hombres en la tierra, hay peregrinos.

La peregrinación es, pues, un movimiento espontáneo y natural que existe en la misma naturaleza del hombre, porque es propio de la naturaleza humana amar y buscar

los lugares en los que Dios se ha manifestado, en donde se ha como sentido y tocado lo Divino. El corazón del hombre se une á todo lo que le haga sentir fuertes emociones y á todas las partes en las que haya caído sobre él un rayo celeste.

‘No sé lo que hay que nos impresiona, escribía un anciano, en los lugares que conservan las trazas de los que amamos y admiramos.,

El que estableció las peregrinaciones conocía bien la naturaleza humana, sus ineluctos y aspiraciones, sus exigencias y armonias; este es el autor de la naturaleza, y el fundador de nuestra religion, Dios.

Los viages piadosos de la ley antigua no eran más que sombra de los de la nueva ley.

Efectivamente, al nacer la Iglesia vemos continuarse estos movimientos. Los primitivos cristianos acudían en grandes masas á los lugares en que se realizaran los misterios de nuestra santa religion. Se visita Jerusalem en donde vivió, triunfó y murió Jesucristo; se visita Roma que contiene las reliquias de los primeros mártires; se va á Tours á rezar sobre la tumba del ilustre san Martin, el apóstol de las Galias; á Compostela, á invocar Santiago, etc., etc.; y estos piadosos viages, delicias del espíritu y del corazón, se suceden y se perpetúan de siglo en siglo hasta nuestros dias.

En todas las épocas de la historia encontramos lugares predestinados en donde el Señor se complace en hacer brillar su accion sobrenatural y en manifestar de un modo especial su poder y la feliz intercesion de su augusta Madre ó de sus Elegidos.

Estas estaciones de la fe, tan queridas de la piedad sencilla y cándida de nuestros padres, estas casas de la

misericordia, han sido siempre numerosos, sobre todo en nuestro querido país de Francia. En la actualidad, uno de los lugares más particularmente privilegiados, es la Gruta de Lourdes, cuya fama ha llenado rápidamente el universo entero. Este rincón de verdor, hasta poco há desconocido y casi completamente ignorado fué escogido por María, corredentora del género humano, para obrar en el mundo y trabajar por nuestra salud. De la misma manera que la planta que brota á la sombra dirige instintivamente su tallo hácia el lado en que brilla la luz, así se ha dirigido la cruzada pacífica del siglo diez y nueve hácia la Gruta de los Pirineos, donde María brilla como una estrella de salvacion en el opaco cielo. Del mismo modo que el marinero da á su navé la direccion que le marca la estrella para arribar felizmente al puerto, así se ha encaminado á la Gruta de Lourdes, bajo la égida de la Inmaculada, esa multitud de peregrinos sin cuidarse del respeto humano vulgar ni de las incomodidades de la vida material, sembrando á su pasó la fe, el ánimo y la esperanza. En Lourdes convidó á todos los cristianos la Madre del Salvador, el 18 de Febrero de 1858 por la boca de la humilde Bernadeta: *“Quiero que venga aquí gente,”* ha dicho. Venid á mi Gruta querida. Aquí los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son curados, oyen los sordos, resucitan los muertos y son evangelizados los pobres.

“Y ved aquí, dice uno de nuestros más ilustres obispos, que á este llamamiento afectuoso de la Madre de Dios, se produce un movimiento tal de un extremo á otro de la Francia, que apenas se encontrará comparable en las más maravillosas edades de la Fe. Multitud de peregrinos acuden con la confianza en el corazón y la

"oracion en los labios." En todas partes se redobla el fervor y se ve un feliz despertamiento de las almas, un regreso inesperado á Dios y su Iglesia, á Crist y su divina religion. Y esta generacion de fe se estiende á los ojos de la incredulidad estupefacta que no sabe á que causa atribuir tan prodigioso movimiento ni por que medio detenerlo.

El demonio y sus odiosos secuaces habíanse ligado en su rábia para declarar una guerra encarnizada á Dios, á la Iglesia y á las almas. Así oídles exclamarse en su locura: "El siglo XIX asistirá á los funerales del catolicismo; la fé ha muerto, la religion se va!" Como si Jesucristo no fuera ayer, hoy, mañana y siempre el mismo; como si María no estuviese siempre esa madre compasiva abriéndonos su corazon maternal sin cesar, á fin de que podamos recibir los consuelos y el ánimo necesarios para la lucha cotidiana.

Tambien nosotros, recogiendo el reto arrojado por la incredulidad, podemos exclamar con confianza: Nó, la fe no morirá en el corazon de la presente generacion. Embargada por la indiferencia y oscurecida por las pasiones, parece quizá dormida entre tanto; pero un soplo del Cielo la despierta; y vedla reanimarse y brillar con claridad bajo la accion todopoderosa de la augusta Madre del Salvador.

(Se continuará).

D.^a M. C., Barcelona: cambiados nombres.—D. C. G., Pamplona: recibido abono.—D. F. A., Leon: recibido sellos, nuevo suscriptor de Salomon.—D.^a T. L., Echauri: recibido libranza.—Rdo. D. J. L. J., Pont-Majé: recibido abono, nuevos suscritores.—Rdo. D. J. A., La-Nou: recibido abono.—D. P. de V., Vitoria: recibido óbolos.—D.^a M. R., Puerto de la Selva: recibido óbolo.—D. V. T., Castellon de la Plana: recibido óbolos.—D.^a E. M., Sarriá: servidas las nuevas suscripciones.—Rdo. D. L. A., Mata: servidas las nuevas suscripciones.

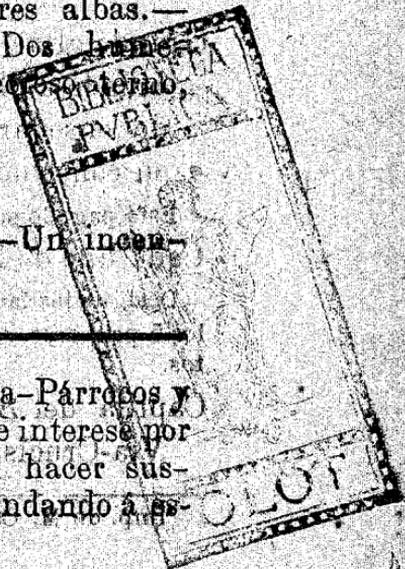
OBJETOS MUY IMPORTANTES

**regalados á este Santuario Español
llamado Lurdes Catalá.**

Una Custodia.—Un Copon.—Dos Calices.—Siete Casullas de varios colores.—Tres albas.—Cuatro manteles.—Una humbrela.—Dos humberales.—Dos capas pluviales.—Un precioso tercio y otros adornos de valor.

Se necesita un terne encarnado.—Un incensario y vestidos para monaguillos.

Suplicamos á todos los Rdos. Cura-Párrocos y Librerías católicas, y á todo el que se interese por el culto de la Sma. Virgen, se sirvan hacer suscripciones para EL ROSAL FLORIDO, mandando á es-



ta Administracion de Lurdes Catalá listas de
numerosos suscritos.

PRECIO DE SUSCRICION POR UN AÑO.

Revista con paquete misterios para 15
asociados á razon de 40 céntimos
cada uno. 5 pas. 75 cts.
Revista sola. 2 „ 50 „

Se publican los nombres de los difuntos y tienen dere-
cho á una Misa tanto asociados á una Quincena como los
abonados.

IMPORTE.

*de los altares que deben alzarse en la Via Sacra
ó camino del Rosario y para la reformacion
del Via-Crucis.*

Grande altar de Sto. Domingo reci-
biendo de la Sma. Virgen encargo
de enseñar y propagar el Rosario
en construccion. 200 ptas.

Está pagado por un devoto.

Cada uno de los altares ó 15 misterios. 100

Designadas las poblaciones que abonarán
los 5 primeros, se esperan nuevos ofrecimien-
tos.

Capilla del *Ecce-Homo* principio del
Via-Crucis. 200 »

Imp. de M. Campamar é hijos, Junquera, 5. Figueras.